



SANCHEZ JUAREZ

SERMONES

PANEGIRICOS

BT608

S2

C.1

008691

ENLADETRACIONES  
SUBIRANA  
BARCELONA



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080020943

SERMONES PANEGIRICOS  
SOBRE LOS MISTERIOS DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA

SERMONES PANEGIRICOS

SOBRE LOS MISTERIOS

DE LA

SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Y SOBRE ALGUNAS DE SUS ADVOCACIONES

PREDICADOS POR EL

EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. FRANCISCO SÁNCHEZ JUÁREZ

PROTONOTARIO APOSTÓLICO,

AUDITOR DEL SUPREMO TRIBUNAL DE LA ROTA DE LA NUNCIATURA

CON UN PRÓLOGO

DEL

R. P. FR. ZACARÍAS MARTÍNEZ-NÚÑEZ

Agustino.

Director del Real Colegio de Alfonso XII

del Escorial.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

MADRID

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJA DE GÓMEZ FUENTENEGRO

Bordadores, 10

1905



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

45253

BT608

52

A la Santísima Virgen María, Madre de  
Dios, como Consoladora de afligidos y  
Refugio de pecadores, ofrece este humilde  
homenaje

EL AUTOR.



FONDO EDITORIAL  
VALVERDE Y TELLEZ

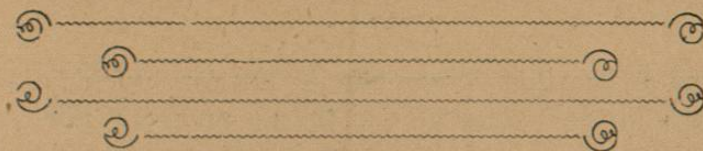
008641

NOS EL DR. DON VICTORIANO GUIASOLA Y MENÉNDEZ

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Madrid-Alcalá, Caballero Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica, Senador del Reino, Consejero de Instrucción pública, etcétera, etc.

HACEMOS SABER: *Que venimos en conceder y concedemos nuestra licencia para que en esta Diócesis pueda imprimirse y publicarse la obra titulada SERMONES PANEGÍRICOS SOBRE LOS MISTERIOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA Y SOBRE ALGUNAS DE SUS ADVOCACIONES, escrita por el Excmo. Sr. Don Francisco Sánchez Juárez, Presbítero, mediante que de nuestra orden ha sido leída y examinada, y según la censura, nada contiene que se oponga al dogma católico y sana moral; debiendo presentar en esta Secretaría de Cámara dos ejemplares impresos de la citada obra.*

*En testimonio de lo cual expedimos el presente, rubricado de Nuestra mano, sellado con el mayor de Nuestras armas y refrendado por Nuestro Secretario de Cámara y Gobierno en Madrid á 21 de Septiembre de 1905. † VICTORIANO, Obispo de Madrid-Alcalá.—Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor, DR. RAIMUNDO VICTORERO, Secretario.—*  
(Hay un sello.)



## PRÓLOGO

---

**P**OR dos razones principales no debía yo haber aceptado la galante invitación que se dignó dirigirme el venerable autor de esta obra para que escribiese el prólogo. Primeramente, porque no tengo competencia alguna en materia predicable, aunque haya predicado é impreso sermones y discursos. En segundo término, porque creo que el prologuista debe ser más conocido del público que el autor del libro, y aquí sucede todo lo contrario. Mas como el autor lo quiere, con modestia que le honra y generosidad que me confunde, no he de ser yo el que vaya á darle, á sus años, el disgusto de una negativa. Dicho esto para descargo de mi conciencia, expresaré brevemente las ideas que me sugiere la nueva publicación del Sr. Sánchez Juárez, con la misma libertad cristiana con que los lectores pueden no admitirlas.

Hace dos lustros que el autor de estos Sermones de la Virgen predicaba en la gran Basílica del Escorial el difícil panegírico de San Agustín. Al terminarle, uno de los Padres Agustinos que se hallaban á mi lado, y que hoy ocupa con gloria



una de las sillas episcopales de España, que dejó vacante otro agustino que fué un apóstol y además orador elocuentísimo en la cátedra sagrada y en las tribunas del Parlamento, exclamó: «¡El Sr. Sánchez Juárez es un orador de cuerpo entero!» Y en verdad, bastaba haber oído el discurso, y basta hoy leerle impreso, para no dudar de que fué uno de los mejores que se han pronunciado en esta Real Basílica. Si aquél no fuera claro testimonio, el lector va á saborear los que encierra este volumen, y verá que fué justísima la fama de orador sagrado de que gozó el Auditor del Supremo Tribunal de la Rota española durante casi medio siglo, y hoy circunda su cabeza, cubierta de canas, de un nimbo de luz que para sí quisieran los que, con menos merecimientos y menos humildad que él, aspiran á dejar su nombre en la historia de la elocuencia.

Mas antes de describir la del Sr. Sánchez Juárez, conviene responder á algunas observaciones que se oyen por ahí acerca de la oratoria sagrada; v. gr.: que es más difícil hoy que en otros tiempos; que se halla muy decaída, aunque estén algo lejanos los de Fr. Gerundio de Campazas; que la inmensa mayoría de los sermones que se ven en las bibliotecas no se distinguen mucho de la mayor parte de los devocionarios que usan las señoras, los cuales, por antiliterarios y soporíferos, por la falta de todo sentido estético con que están escritos, aunque se hallen lujosamente encuadernados, en vez de inspirar devoción, la anulan de raíz en el más dispuesto y apto para adquirirla. Descartemos la proposición última, que desgraciadamente tiene vislumbres de verdad, y estudiemos las dos primeras, por ver si carecen de ella.

La oratoria sagrada ha sido difícil en todos los tiempos, por los motivos, ya vulgares, que se indican en todos los tratados de elocuencia; por la falta de controversia que suele avivar (si le hay) el ingenio del orador del Parlamento y del Foro, despertando energías ocultas y suscitando ideas peregrinas; porque los asuntos son de los que no se ven ni se tocan, y, por consiguiente, no se refieren á cuestiones de actualidad *palpitante*, como los que allí se ventilan y seducen á la muchedumbre; y aunque encierran en sí los soberanos fulgores de aquella «Hermosura siempre antigua y siempre nueva» que invocaba el Águila de Hipona en sublime éxtasis, son muy conocidos de todos, y para darles nueva forma, aplicable á los actuales tiempos y circunstancias en que han progresado las Ciencias y las Artes de un modo prodigioso, hacen faltan más recursos y mayor suma de conocimientos de las Artes y las Ciencias; y como el público, en general, es hoy más ilustrado en estas cosas que lo era en tiempos antiguos (en materia de Religión cabe dudarlo), el orador moderno necesita de un bagaje de armas que cuesta mucho adquirir con trabajos, fatigas y sudores. Sin embargo, y aunque suene á paradoja, debe decirse que, á pesar de la indiferencia que reina en todas partes, el público está más hambriento de verdad que lo estuvo nunca, y por lo mismo que su cultura profana es mayor que en otras épocas, su sensibilidad es más viva, sus sentimientos más exquisitos, y se halla mejor dispuesto á la emoción estética y á la espiritual de la gracia, y responde más pronto á las ideas y á los acentos vibrantes del orador sagrado, si éste es orador.

Mucho se ha escrito y se escribe de oratoria